



C A M A R A  
D E C O M E R C I O  
D E S A N T I A G O  
1919 - 1994



## LA CÁMARA SE ABRE PASO

La Cámara de Comercio de Santiago admite que la venida de la «Misión Kemmerer» a Chile puede modificar el estado de insatisfacción que procura la crisis económica de Chile. Santiago tiene, en 1925, 500 mil habitantes. Se ama, con los nuevos automóviles, el vértigo que ha nacido del gusto por la exhibición y la velocidad. ¿Resultado? Accidentes y muertes. Al parecer, el problema deriva de la ausencia de previsión, del «yo paso primero» o de una forma básica, infantil, del «echar carreras» -como se lee en los diarios-.

En las noticias del extranjero, lo que más llama la atención es la causa que se sigue en contra del profesor Scopes, en Estados Unidos. El humor popular se refiere al «Caso del Mono», pues el maestro es llevado a juicio por enseñar, con dibujos y reproducciones, y de viva voz, las doctrinas de Charles Darwin. Se le acusa de contravenir la ley «que prohíbe la enseñanza de la teoría de la evolución en el estado de Tennessee».

Acaban de morir los escritores Joseph Conrad, autor de «Lord Jim», y Rider Haggard, cuya obra «Las minas del rey Salomón» y otra, «Ella», conocidas por los folletines de los diarios chilenos, popularizaron su nombre entre nosotros. En el cine, se disfruta con la fama mundial del «formidable» actor Emil Jannings, con las películas «Otelo», «Pedro el Grande» y «Las tragedias del amor».

Y de nuevo a Mr. E.P. Kemmerer. El escritor Vicente Huidobro, que -según opinan muchos- da palos de ciego y no cree en nada, «saluda» a su manera la venida del hábil hombre

de las finanzas: «Mister Kemmerer arreglará nuestras finanzas, fijará nuestra moneda. Todo está muy bien, pero yo me pregunto: ¿y después? ¿Cuál será el Mister Kemmerer más estupendo aún, que arregle nuestra raza? ¿Cuál será el hombre de acción, rápido y decidido, el hombre que haga el milagro de valorizar nuestra raza?» («La Nación», 4 de julio de 1925).

En la revista «Zig-Zag», se dice que la oficina en donde trabajan Kemmerer y los miembros de la misión norteamericana, «hormigean de gente atareada». Intérpretes van traduciendo «las leyes de impuesto». Se espera que gracias a la «varita de este mago de la ciencia económica moderna» va a salir «la moneda nacional vigorosa, brillante, rejuvenecida como el sol de una mañana de primavera». ¡Qué buenas esperanzas! El billete no va a volver a ser «una flor anémica que se deshaga apenas se la toque, debilitada por las alzas y las bajas», por el peso del agio.

Nada de discursos ni de halagos. Un cronista, Mariano Latorre, oye decir que él «no puede decir nada, mientras no haya estudiado a fondo el problema de los impuestos, de los recursos de que dispone el país, de sus deudas exteriores». No puede adelantar juicio alguno hasta que tenga todos los datos en las manos.

Lo importante de sus estudios se ha probado en las reformas que logró concebir en Sudáfrica, Guatemala y Colombia, antes de venir a Chile. Se trata de que los países entiendan que no se vive de ilusiones ni de magias económicas, sino de realidades concretas tales como el ordenamiento de la economía,

en sus niveles de ajuste presupuestario, lucha en contra de la depreciación de la moneda (no hay solución sin moneda de valor estable), evitar que los tributos sean un modo de exacción de los capitalistas privados, que no son seres inhumanos, sino realistas; dictación de leyes de justicia social que impidan presentarse demagógicamente y sin financiamiento, por razones de índole electoral. Le importa dejar en claro que hay que «simplificar» los métodos del sistema administrativo, poner en movimiento los mecanismos que vuelvan expeditos los propósitos de la economía.

A medida que pasan los días, Kemmerer y su equipo va trazando la gran línea de su pensamiento sobre la economía en Chile. Llama la atención -y hasta algunos han creído que prima en él un orgullo de «afuerino»- que haya rechazado muchas invitaciones sociales aunque no las indispensables, diciendo que ha venido a trabajar y no en plan de vacaciones; que trabaja desde las 8 de la mañana a las 8 de la noche, y que su función consiste en cumplir adecuadamente con la confianza que se ha tenido en él.

Ya se ha sabido, hacia fines de julio, que Kemmerer, presumiblemente, ha de proponer la creación de un organismo que, «bajo el nombre del Banco Central u otro semejante», regule y controle el movimiento monetario, permitiendo estabilizar la moneda. Parece situar a la institución como un «mecanismo que dentro de la estructura financiera del país ejerza permanentemente aquella función». Y que sea la única que emita moneda, a fin de llevar cuentas del respaldo que ésta tiene.

LA MISIÓN KEMMERER EN FUNCIONES.

SE ESPERA QUE GRACIAS A LA «VARITA DE ESTE

MAGO DE LA

CIENCIA

ECONÓMICA

MODERNA»

VA A SALIR

«LA MONEDA

NACIONAL

VIGOROSA,

BRILLANTE,

REJUVENECIDA

COMO EL SOL DE UNA MAÑANA DE

PRIMAVERA». EL BILLETE NO VA A

VOLVER A SER «UNA FLOR ANÉMICA

QUE SE DESHAGA APENAS SE LA

TOQUE». KEMMERER,

PRESUMIBLEMENTE, HA DE PROPONER

LA CREACIÓN DE UN ORGANISMO QUE,

«BAJO EL NOMBRE DE BANCO CENTRAL

U OTRO SEMEJANTE», REGULE Y

CONTROLE EL MOVIMIENTO

MONETARIO, PERMITIENDO

ESTABILIZAR LA MONEDA.

ZIG ZAG, 11 DE JULIO DE 1925.

